

VALENCIA.—En un periódico de Valencia del 24 leemos lo siguiente:

«Las olas que hasta ayer habían permanecido mansas en nuestro golfo, comenzaban á agitarse, entrando el tiempo que ha reinado fuera. El temporal se ha extendido al mar, y los vapores de Barcelona que arriban á nuestro puerto en días fijos, no han efectuado aun su último viaje, ignorándose cuándo llegarán. ¡Quiera Dios no haya que lamentar ninguna desgracia!»

CORREO ESTRANJERO.

ITALIA.—Una carta de Venecia del 20 del actual contiene curiosos pormenores acerca de la evacuacion de los austriacos que tuvo lugar el día anterior. Dice así:

«A las cinco de la mañana, Existian todavía cinco puestos en poder de los austriacos. La guardia nacional ha ido á ocuparlos sucesivamente. El último en que se instaló fué el palacio de los Dux, rodeado de una reja de hierro por la galeria inferior, en el ángulo de la Razetta y en direccion del muelle llamado de Esclavons. Eran las seis y media de la mañana. El oficial croata manda á sus soldados formarse delante del sitio en que estaban colocados los guardias nacionales, y les hace tomar las armas. La guardia nacional, así colocada, hizo el saludo militar. Apenas se alejaron los croatas, cuando fué levantada la reja de hierro. Su alzamiento, especie de salvaguardia para los soldados extranjeros, produjo una sensacion muy agradable.

A las ocho. Sesion en el hotel de Norloge sobre el Canal-Grande en los salones del general Leboeuf. Retrocesion de Venecia á la municipalidad. Se hallaba presente el general antiguo Maring.

A las ocho y cuarto. Un vapor del Lloyd austriaco calentaba desde la mañana sus calderas para el general alemán y su estado mayor. Se adelanta muy cerca de la Razetta, á 20 metros lo menos. Una inmensa multitud contemplaba el vapor cuando el general y su estado mayor se embarcaban en él. La muchedumbre le saludó: todo el mundo se descubrió, agitaban los pañuelos. El general y su comitiva saludaron tambien muy graciosamente.

A las nueve. Cincuenta mil personas llenan la plaza de San Marcos y sus alrededores. La municipalidad se acerca. Hace izar las banderas italianas sobre los grandes mástiles que se ven allí siempre.

Habia coros que no se oyeron, pero que fueron aplaudidos. Suenan el cañon. La plaza de San Marcos y todo Venecia se empavesan.

A las diez. Se anuncia la entrada en la laguna de buques italianos. La multitud se traslada á verlos. Se distinguen algunos barcos hacia Malanone. Gritos y aplausos cuando el Varese llega á colocarse entre San Jorge y la Razetta. La flota dispara un cañonazo. El espectáculo es magnífico. La multitud se encuentra en un estado de entusiasmo indescriptible.

De la una á las tres y media. Escena indescriptible de la entrada de las tropas en tres columnas, mandadas por el general Revel. Los pa-

lacios del Canal-Grande presentan un aspecto maravilloso. Las ventanas están adornadas. Por todas partes banderas espléndidas. Se ha observado que estaban cerradas las ventanas de los palacios de la duquesa de Benyer y del duque de Burdeos.

El general Leboeuf desde el balcon de su hotel saluda á las tropas con muestras de simpatías. En el momento del desfile en la plaza de San Marcos, el entusiasmo llega á su colmo. Las gentes abrazan á los soldados, sobre todo á los bersaglieris.

—M. A. Erdan, corresponsal del Temps, escribe á este diario francés desde Nápoles lo siguiente:

«La prision preventiva en Italia escende los límites de la injusticia y del absurdo. Hay en las cárceles de Sicilia y de Nápoles personas que sufren prision preventiva cinco años hace. El asunto de Cosenza, ocurrido muchos años antes de comenzar yo mis correspondencias, no ha sido visto ni está aun señalado. Esto es monstruoso, y me atreveré á decirlo, la situacion de un ministro de justicia que tal consiente en la nueva constitucional Italia, comienza á no ser ya honrosa.»

—La Gaceta oficial de Florencia continúa publicando despachos que hacen constar la casi unanimidad de los votos emitidos para la union del Véneto á Italia.

Asegúrase que los ministros extranjeros acreditados en Florencia han recibido autorizacion para acompañar al rey Víctor Manuel en su entrada solemne en Venecia.

—Un periódico italiano anuncia la salida de Turin para París del comendador Manicardi, director general de la Deuda pública. El objeto de este viaje parece ser la terminacion del arreglo de la Deuda pública pontificia.

—La votacion del plebiscito continúa llevándose á cabo con una considerable afluencia y un orden perfecto. El júbilo del pueblo reunido en la plaza de San Marcos, dicen que ofrece un espectáculo indescriptible.

—El general Leboeuf ha pasado á Turin para regresar á Francia, terminado ya su encargo de comisario francés.

—La diputacion de las provincias venecianas, compuesta de los señores conde Roberto Boldu, doctor Antonio Bertu, Alejandro Blümenthal y Domingo Ortis, ha llegado á Turin. La junta municipal aguardaba en la estacion.

El 21, á las once de la mañana, fué recibida la diputacion por el rey, quien contestó á los sentimientos que se le expresaban por medio del mensaje con señales de la mas viva simpatía hacia Venecia y sus representantes.

—M. Benedetti regresará próximamente á Berlin para volver á encargarse de la direccion de su embajada.

FRANCIA.—Cartas de París anuncian que el emperador tiene la intencion de ir este invierno á Argelia para poner en práctica los vastos planes que le sugirió su anterior visita á nuestra colonia y para presidir las primeras operaciones de la compañía argelina que segun se dice va á ocupar en Africa miles de brazos y á gastar millones de francos para activar las obras públicas.

—La Patrie desmiente los rumores de que el go-

bierno francés vaya á contraer un empréstito de mil millones.

—En las correspondencias de París que publica la prensa extranjera se habla de grandes proyectos de obras públicas, diciendo que se destinará á este objeto un empréstito de mil millones de francos accediendo á las instancias del duque de Persigny, de Mr. Fremy, gobernador del Crédito hipotecario, de Mr. Behic, ministro de obras públicas, y de Mr. Ausmann, prefecto del Sena. Trátase de completar la trasformacion de París, de construir caminos de hierro, y en una palabra de dar nuevo impulso al espíritu de especulacion. Se deja entender que monsieur Fould, que conserva algunas de las tradiciones de los antiguos hacendistas y que sigue predicando economías, no seguirá al gobierno en esta nueva senda, y parece que para reemplazarle se habla de Mr. Pereire, verdadera personificación de la especulacion contemporánea.

De este modo, dicen las correspondencias, el gabinete seria mas homogéneo, pues Mr. Rouher, que está completamente por las grandes obras y los grandes gastos, no se aviene mucho con Mr. Fould; pero por otra parte el gobierno correria riesgo de perder las simpatías de algunas notabilidades financieras cuya cooperacion merece ser atendida, como por ejemplo Mr. Rothschild, que no es muy amigo de los Sres. Pereire y que es una verdadera potencia.

La Abeja Montañesa.

SANTANDER 30 DE OCTUBRE.

Esposicion provincial.

Antes de continuar hoy la reseña comenzada tenemos que rectificar una equivocacion que padecimos ayer, al citar los nombres de las señoritas de Lopez, á las cuales se añadió el segundo apellido Sanna que no es el suyo sino el de otra familia bien conocida en esta capital. Prévía esta rectificacion, terminaremos en las presentes líneas cuanto tenemos que decir respecto á esa selecta coleccion de labores, haciendo la mencion especial que merecen dos objetos que ayer dejamos de incluir en la reseña por falta de tiempo. Son estos un vestido de señora, que ha presentado doña Francisca Aramburu, modista de bien justificado crédito, y una butaca preciosa construida por don Juan Revilla. El primero es de piqué de seda y de un esmerado trabajo que demuestra el buen gusto y gran esmero empleados en la confeccion, y respecto á la obra del señor Revilla solo diremos que es de tanta novedad y perfeccion que ha merecido los elogios de cuantos se han fijado en un objeto de tanto mérito artístico.

Es muy posible que en medio de la confusion que produce la aglomeracion de tantos y tan variados objetos en tan estrecho recinto, haya pasado desapercibida para nosotros alguna otra labor preciosa de las muchísimas que hemos tenido ocasion de admirar, como tambien es fácil que, al escribir estas líneas, se haya aumentado el catálogo de las labores espuestas. Si tal cosa sucediera, se comprenderá desde luego que semejante omision es en nosotros disculpable; puesto que son notorios nuestros deseos de tributar á todos los merecidos elogios, y muchos merecen las personas que con tanto esmero han querido contribuir al mayor esplendor y lucimiento de la primera Esposicion pública celebrada en esta capital con el carácter que tiene la que vamos reseñando.

Advertimos, con harto sentimiento por la parte que nos ha cabido, que desde hace algun tiempo circula por los establecimientos de crédito de esta plaza, y de consiguiente en ella, bastante moneda columnaria, entre las cuales hay algunas, especialmente de las de real y cuartillo y de dos reales y medio, en que ya no se conocen bien las columnas, y por consecuencia proporcionan muchas veces al pobre prójimo en quien caen el consiguiente quebranto, por no sostener una polémica á cada paso en justificacion de su verdadero valor. Creemos conveniente llamar sobre este punto la atencion no solo por lo que á nosotros mismos nos ha pasado, que ha sido de poca importancia, sino por lo que hemos oido quejarse á varios; habiendo alguno que no queria recibir en pago billetes del banco de esta plaza por su valor nominal temiendo el susodicho quebranto despues de hacerle efectivo.

Como esto pudiera afectar al buen concepto de los establecimientos, nos parece conveniente consignar lo que hemos visto y oido para gobierno suyo, y que se tomen por quien corresponda algunas medidas, porque no todas las personas por cuyas manos pasan las monedas tienen el debido conocimiento para darlas su verdadero valor.

En este caso nos parece debiera adoptarse una medida radical por parte de la administracion, que es quien puede hacerlo sin grandes inconvenientes. Lo mejor seria en este punto proceder á recoger la moneda columnaria, cuyo valor no está ya

—Crees que no hallaria yo otro doctor de tu especie?
—Y crees que no habrá otra como tú?
—No es tan fácil encontrar una sonámbula.
—Sonámbula! Qué risa! Tan sonámbula eres tú como mi abuelo!
—Sí, tan sonámbula como tú médico.
Mad. Hudson interrumpió esta amable entrevista.
—Señor Roquefort, dijo, se me ocurre una idea.
—Veamos.
—Si mientras yo estoy aquí quisierais dormir á la señorita Malvina, sabríais á qué ateneros respecto á nuestros vajeros?
Roquefort y Malvina se miraron estupefactos de tanta candidez.
—Imposible, dijo Roquefort; Malvina está muy cansada.
—Señor Roquefort, repuso Mad. Hudson, yo soy de los que mandan trabajar de valde. Cuando hago trabajar, pago.
Y diciendo esto, puso otro billete sobre la chimenea.
Roquefort lanzó una mirada sublime á Malvina, y le dijo con tono imperativo:
—Dormís, yo lo quiero!
—Y bien, y qué? —
Malvina hizo algunas muecas, en que la risa iba mezclada de las mas grotescas contorsiones.
—Dormís? gritó Roquefort.

cidme si sabríais, si podríais ir á reunirnos con vuestro padre.
—No.
—Por qué?
—Jamás he estado en el sitio donde se halla.
—Salid de la casa, mirad á vuestro alrededor; no veis escrito en la puerta ó á los lados?
—Sí en verdad.
—Qué leéis?
—En la misma casa donde se halla mi padre veo letras muy grandes, enarriadas, que forman una muestra.
—Leed!
—Jorge Pudler, ingeniero mecánico.
—Bueno, bueno, dijo Malvina, yo hago tambien eso.
—Despertaos, mi dulce amiga, dijo Roberto colocand sus manos sobre la cabeza de la jóven.
—Jorge Pudler! exclamó Jidore, yo conozco á ese; es el inventor de Grenelle: un buen hombre.
—Perdonad, dijo Elena al despertarse, pero el cansancio me ha rendido y me he quedado dormida. Oh! señora, dijo al ver á Malvina, habeis podido dar noticias de mi padre!
—Serpiente! murmuró Malvina la sonámbula.
—No respondéis, señora? repuso la jóven; ¿debo esperar que se aumente mi desgracia?
—Vaya, vaya, dijo Malvina acercándose á Elena; creéis acaso que vais á seguir burlándoos de nosotros?

hecho con un niño de cuatro años. Ya se presentaba á lanzarle en el espacio, cuando Jidore le detuvo:
—Mi amo, gritó el niño, no arrojéis á los médicos por la ventana; es de mal agüero, y además os pueden sacar la multa.
Roberto volvió á poner á Roquefort en el mismo sitio de donde lo habia cogido, y volvióse á hablar á Elena.
—Angel mio, la dijo, veis aun á vuestro padre?
—Sí, respondió la jóven.
—Qué hace?
—Está sentado á la mesa.
—Solo?
—No; otro hombre con el corazon lleno de tristeza habla con él.
—Oís lo que dicen?
—No; pero puedo escuchar si lo deseáis.
—Escuchad, y referidme sus palabras.
—Ya oigo; el hombre se queja de su destino, y dice que es mas desgraciado que mi padre.
—Qué mas?
—Mi padre, por su parte, dice que es mas desgraciado que el hombre.
—Adivinar que dos hombres que hablan juntos se quejan del destino, exclamó Malvina burlándose, no es cosa muy difícil.
—Silencio! dijo Karnix amenazándola. Elena, continuó, buscad bien, mirad con atencion, y de-

